



Biblioteconomía e investigación aplicada a la mejora de las bibliotecas

* JOSÉ A. GÓMEZ HERNÁNDEZ

El estatuto de la Biblioteconomía como ciencia

Ser bibliotecario es realizar una actividad profesional compleja cuya finalidad, en un sentido amplio, sería saber diagnosticar los problemas de información de los usuarios y plantear soluciones a los mismos. Sería aplicar una metodología a las necesidades de información parecida a la que aplica un médico respecto a la salud.

Toda profesión consolidada se apoya sobre un conjunto de ciencias y técnicas que permiten realizar diagnósticos fiables, diseñar las propuestas más acertadas, aplicarlas conjugando los medios disponibles, y finalmente comprobar la consecución de los objetivos de interés social planteados. En el caso de la profesión bibliotecaria estas actuaciones se basan, entre otras muchas Ciencias, en las Ciencias de la Documentación, y en especial en las aportaciones de la Biblioteconomía.

En ocasiones pasadas la profesión bibliotecaria se ha basado más en la experiencia, en seguir procedimientos establecidos, que

en un enfoque científico de la gestión. Este modo de organizar y trabajar en las bibliotecas se correspondía con un estadio de escaso desarrollo de la Biblioteconomía como ciencia, en la que ésta se entendía más bien como un ejercicio artesanal.

Sin embargo, y aún valorando la experiencia y los modos de hacer tradicionales, toda profesión se enriquece si aplica el método científico a sus problemas, si recoge los conocimientos de otras ciencias y los integra en su saber, si revisa y evalúa sus presupuestos, si a través de la comparación y la generalización llega a ciertas normas aceptadas como buenas para las instituciones y servicios... Es decir, la profesión bibliotecaria -y las bibliotecas, sus servicios y su función- avanza en la medida en que avanza la ciencia en que se basa, la Biblioteconomía. Creemos indudable que actualmente la Biblioteconomía va alcanzando un carácter científico, con un nivel de universalidad similar al de otras Ciencias Sociales, porque es capaz de un enfoque metódico y sistemático de los problemas prácticos de las bibliotecas, dando lugar a un cuerpo teórico basado en la inves-

tigación, contenido en publicaciones, aplicado, contrastado, enseñado en la Universidad, y que incluye principios generales de organización y gestión de estas instituciones, normas y sistemas de análisis de resultados, metodologías de investigación de la información, la circulación de las publicaciones o las necesidades de los usuarios (1).

La Biblioteconomía forma parte del conjunto de Ciencias de la Documentación, aquellas que desde distintos puntos de vista pretenden hacer posible un proceso de comunicación, consistente en que la información producida o registrada de cualquier modo se pueda utilizar con fines sociales, culturales y científicos (2). Específicamente el objeto de la Biblioteconomía es la gestión de los recursos de las bibliotecas para atender las necesidades de información, educación y ocio de los usuarios.

Este enfoque tan amplio hace que sea de interés para la Biblioteconomía la investigación de temas muy diversos y complejos:

- Problemas organizativos y procedimientos de mejora de



la gestión de los servicios (planificación, *marketing*, evaluación, sistemas de control de calidad).

- Aspectos de procesamiento y análisis de la información aplicados a las bibliotecas. Elaboración, implantación y evaluación de catálogos y otros medios de recuperación de información...
- Estudios de necesidades de información de los usuarios y las instituciones en que las bibliotecas se insertan.
- Procedimientos y aplicación de las tecnologías a la mejora de los servicios.

Se debe tratar de una investigación aplicada y vinculada a la actuación, en la que la Biblioteconomía consiga no alejarse de la realidad, vincularse con el análisis de problemas, dar herramientas para el estudio de casos, elaborar y evaluar la viabilidad de proyectos documentales, facilitar la planificación, diseño y organización de los servicios, etc. Todo esto hace que la Biblioteconomía precise metodologías tomadas de distintas Ciencias Sociales, del *marketing*, la sociología, la estadística, la gestión de las organizaciones, la economía, los procedimientos de evaluación institucional, la gestión de personal, metodología de análisis de aspectos éticos, jurídicos y políticos de la información, lingüística y filosofía del conocimiento, y por supuesto la aplicación de las tecnologías de la información. Nos serán útiles desde los métodos cuantitativos de investigación basados en la estadística, a los métodos cualitativos aplicados en Ciencias Sociales, como la observación y la entrevista, el método comparativo y el método reflexivo-crítico para interrelacionar los múltiples resultados obtenidos.

Fuentes para el estudio de la evolución de la investigación reciente en Biblioteconomía

Cuando pretendemos analizar

la investigación científica de un área debemos observar su principal reflejo, las publicaciones, aun siendo conscientes de que no cabe una identificación completa entre estos dos elementos, ciencia y publicación, pues hay investigación que no trasciende al campo de la edición convencional, algunas publicaciones no son incluidas en las bases de datos que nos permiten analizar la literatura científica, y por otra parte es innegable que hay publicaciones cuya aportación científica es muy reducida o nula. Hechas estas salvedades debemos aprovechar la información que nos dan las publicaciones porque nos ayuda a ver la evolución en términos cuantitativos y cronológicos de la temática en la investigación, los autores más productivos y su adscripción institucional, las principales fuentes de publicación de este tipo de trabajos, etc. Ello permite la reflexión sobre el estado de la investigación, detectar lagunas y orientar el avance de la Biblioteconomía. Para poder observar lo que se ha investigado en Biblioteconomía a nivel internacional debemos revisar, en primer lugar, las bases de datos donde se refieren los trabajos de nuestra área. La más general es *LISA PLUS*, que contiene las referencias, con resumen, de los trabajos contenidos en revistas de Biblioteconomía y Ciencias de la Documentación desde 1969 (3). Además, incluye las referencias de *CRIS*, *Current Research in Library and Information Science*, una publicación referencial de las investigaciones en curso en el sector que nos ocupa. Otras bases de datos de interés son *ERIC*, que además de las principales revistas educativas del mundo también indiza y resume los artículos de publicaciones biblioteconómicas, y *UMI*, que registra las tesis doctorales.

En el ámbito español tenemos principalmente la base de datos *ISOC*, pues recoge la

investigación española en Biblioteconomía y Documentación Científica principalmente aparecida en revistas científicas y congresos. Hasta fines de 1996 también estaba la actualmente desaparecida *BE-DOC*, que incluía reseñas de trabajos no publicados y literatura gris en Biblioteconomía. Y, por último, *TESEO*, con referencia de las tesis doctorales. Fuentes complementarias son, por supuesto, la *Bibliografía Española*, *ISBN*, las bases de datos de algunas Facultades y Escuelas de Biblioteconomía y los servicios documentales como *REID* o *DOC-E*.

Evolución de la investigación en Biblioteconomía. Temas y autores

En los últimos veinticinco años a nivel internacional los temas que han motivado más interés han sido los relacionados con los procesos de gestión bibliotecaria, la aplicación de las tecnologías de la información a las bibliotecas y sus servicios, la introducción de los materiales no librarios, el desarrollo de normas, la cooperación interbibliotecaria, o la aplicación de los lenguajes documentales en la recuperación de información. En los últimos años consideramos temas-clave los relativos a la evaluación, la gestión de calidad y los usuarios, tanto desde el punto de vista de su estudio como el de su formación. Y actualmente predomina la aplicación de Internet y las redes de información a las bibliotecas. La investigación se ha desarrollado gracias a factores como la existencia de asociaciones que han promovido el avance de nuestra ciencia (ALA, Library Association o IFLA), la existencia de centros universitarios y al desarrollo de los sistemas bibliotecarios de los países del área europea y anglosajona.

En el ámbito español la ausencia de esos mismos factores, junto a otros como la



Investigación en biblioteconomía

falta de normas y fuentes estadísticas, explica que el volumen de la investigación haya sido reducido. No ha habido prácticamente investigadores propiamente centrados en gestión de bibliotecas, y los bibliotecarios profesionales, o no han tenido vocación investigadora, o la han volcado en aspectos bibliográficos, históricos, erudición relacionada con los fondos antiguos, edición de catálogos de colecciones históricas o con trabajos meramente descriptivos de sus bibliotecas (4). Hasta fines de los ochenta no se dan las circunstancias que favorecen el crecimiento de la publicación en Biblioteconomía, con un cierto desarrollo del sistema bibliotecario, el desarrollo de la legislación autonómica relativa a las bibliotecas, la construcción de edificios bibliotecarios, el desarrollo del proceso de automatización, la aparición de Programas para el apoyo de la Información Científica tanto nacionales como de la Unión Europea, que hacen posible la redacción de proyectos de investigación para lograr financiación externa a las bibliotecas (5), la extensión de la enseñanza y la investigación universitaria de la Biblioteconomía en las Universidades, y el fomento de la cooperación bibliotecaria.

Con este avance progresivamente se van publicando artículos sobre temas como cooperación, redes, conversión de catálogos, automatización, gestión de colecciones, y últimamente están apareciendo con cierta frecuencia artículos sobre accesibilidad, usuarios, evaluación y calidad. Se trata de una evolución que refleja el crecimiento e implantación de mejores sistemas de gestión en las bibliotecas.

La extensión de la enseñanza de la Biblioteconomía ha hecho crecer también el número de publicaciones, si bien no tanto de investigación como de síntesis y compilación científica. Así tenemos colecciones de monografías y

manuales destinados en principio a estudiantes universitarios, como las de TREA o Síntesis. Y un caso de interés especial es la serie *Cuadernos de Trabajo* de la Biblioteca de la Complutense, que ha difundido los trabajos de investigación aplicados a la gestión de esa biblioteca desde 1993, con cerca de 40 trabajos publicados, obra de los profesionales de esa biblioteca.

Además de los artículos en revistas científicas y las monografías y manuales del área hay otros trabajos, habitualmente no muy difundidos, como los que se reflejan en comunicaciones y ponencias a congresos, o proyectos de investigación. En relación con las tendencias relacionadas con nuestro tema, diremos que los Congresos de bibliotecarios y documentalistas recientes más relevantes (6) se han preocupado por temas ya mencionados como la relación Educación-Biblioteca, la accesibilidad, la situación profesional, el balance de los últimos años de trabajo en las instituciones documentales y las posibilidades de integración de servicios y mejora de la calidad. Otro trabajo académico de circulación escasa son las Tesinas de Diplomatura realizadas por estudiantes universitarios, que casi nunca llegan a publicarse (7). Y tendríamos que citar también los Seminarios, Jornadas o Cursos extraordinarios o de Verano, cuyos contenidos han podido incluir aportaciones y experiencias de interés en Biblioteconomía, frecuentemente no publicadas o parcialmente.

Los autores de los trabajos han solido ser bibliotecarios o miembros de los organismos de documentación del CSIC, incorporándose progresivamente los docentes universitarios. Hemos observado que ha habido una relativa escasez de trabajos de firma múltiple, cuya abundancia se considera que correlaciona positivamente con el apoyo económico e institucional a la investigación en

un campo. El que pocos autores firmen sus trabajos en colaboración puede significar una investigación o una actuación aislada, no como parte de grupos de investigación. Además, hasta hace poco tiempo se localizaban pocos autores muy prolíficos, lo que da a entender también la falta de grupos con una línea permanente y continuada de investigación en bibliotecas. Se ha producido, a nuestro entender, una disociación entre la relativamente escasa publicación de los profesionales, y la orientación muy teórica de los investigadores de los grupos establecidos en los centros universitarios de Biblioteconomía y Documentación, cuyo profesorado ha estado estos años pasados introduciéndose en la actividad investigadora, tanto individualmente como a través de grupos.

El que el volumen de publicaciones no sea mayor quizás tenga que ver con que los trabajos han sido obra de profesionales de las bibliotecas, para los que lo prioritario es la aplicación directa de sus reflexiones a la gestión bibliotecaria, y no tanto la difusión de los trabajos. Es evidente que se hacen muchos más proyectos y actuaciones que pudieran dar lugar a artículos, comunicaciones o informes de investigación, de los que acaban difundiéndose. Quizás los bibliotecarios realizan cotidianamente una investigación intuitiva sobre sus problemas concretos de gestión, y luego no tienen la suficiente tendencia o hábito de publicar sus resultados y conclusiones, llevar comunicaciones a Congresos o redactar artículos que lleguen al colectivo interesado. Hacerlo exige sistematizar resultados y conclusiones, estructurar y gestionar la publicación, y no siempre se está predispuesto a hacerlo. La extensión del uso de Internet en todas las bibliotecas facilitará -ya lo está haciendo- la difusión ágil



de trabajos, memorias, informes, proyectos, nuevos reglamentos y servicios que las bibliotecas realizan, favoreciendo tanto el conocimiento de la investigación realizada como el desarrollo de nuevas investigaciones, pues estos trabajos son fuentes de ideas y recurso para trabajos comparativos.

La investigación académica. Las tesis doctorales leídas

Un área a comentar cuando hablamos de investigación es el de las Tesis Doctorales, pues son la vía institucional de entrada en el mundo de la Ciencia. En Biblioteconomía se comprende que no haya habido muchas tesis porque hasta hace poco tiempo no existían programas de doctorado directamente relacionados con la gestión bibliotecaria. Los profesionales del mundo bibliotecario y otros interesados hacían tesis en programas de doctorado relacionados con sus Licenciaturas de procedencia, habitualmente del campo de las Humanidades, las Ciencias de la Información y la Historia de la Ciencia. Algunas veces dentro de estas áreas se admitía la realización de tesis con aplicación o relación con el libro y las bibliotecas, y eso hace que tengamos algo más de treinta en las que se realizan estudios encuadrables dentro de la Historia del Libro o las Bibliotecas, así como otras consistentes en catálogos, o en análisis bibliográficos, bibliométricos o filológicos de textos relevantes o colecciones, normalmente no centradas específicamente en temas de gestión de bibliotecas.

Además de éstas va habiendo ya un cuerpo amplio de tesis más relacionadas con Biblioteconomía. Tenemos en primer lugar tres tesis aplicadas al ámbito de las bibliotecas públicas, la más antigua de R. Moro Eleno, sobre el *Comportamiento del lector en la población de EGB de la ciudad de Salamanca*, un estudio

sobre los usuarios de las bibliotecas municipales de Salamanca en edad escolar, y otras dos producidas curiosamente por doctorandos brasileños: la tesis de E.J. Suaíden, *Información a la comunidad: modelo de planificación e implantación del servicio en bibliotecas de España y Brasil*, un estudio sobre los servicios de información que deben dar las bibliotecas públicas, mostrando sus características en Brasil y España, y la tesis de W. Toledo de Araujo, *Información audiovisual y Bibliotecas Públicas: estudio comparativo entre dos grupos de usuarios de España y Brasil*.

Hay también varias tesis que han relacionado la Educación y las Bibliotecas. Por ejemplo, la de J. J. Fuentes Romero, *Las bibliotecas escolares. Estado de la cuestión y estudio de la situación en las provincias de Jaén y Cádiz*. La de Francisco Javier Bernal Cruz, titulada *Fundamentos sociales del uso y enseñanza de la Tecnología de la Información*, cuyo objetivo fue demostrar la necesidad de enseñar el uso de las tecnologías de la información y la formación de usuarios a través de la organización en el sistema educativo de las bibliotecas escolares. Y estarían también las de Juan A. López Fernández, *La Biblioteca Escolar en la Región de Murcia*, que fue leída en 1992, la de M^a. José Bueno Monreal, *La biblioteca multimedia, un modelo de biblioteca escolar*; la de Carmen Cabrerizo García, sobre la *Biblioteca Escolar en la Educación Anglosajona. Modelo e integración en el currículum en el Reino Unido*, la de Ramón Salaberria Lizarazu, titulada *Bibliotecas Públicas, Bibliotecas Escolares y de Centros Educativos no universitarios. Sistemas de interrelación. Análisis de la Comarca de Donostia*, y la más reciente de F. Benito Morales, *Del dominio de la información a la mejora de la inteligencia*, sobre cómo diseñar, aplicar y evaluar pro-

gramas para el desarrollo de habilidades para buscar, organizar y razonar la información a través de las bibliotecas escolares.

A continuación hay cinco tesis sobre bibliotecas universitarias (8). La de P. Moscoso Castro, sobre *La automatización: una solución al problema del acceso a la información en una Universidad a distancia*, que trata sobre cómo la automatización es idónea para el acceso a los servicios de bibliotecas a distancia como la UNED. La tesis de R. Rodríguez, *La Biblioteca de la Universidad de Oviedo, 1765-1934*, que hace un recorrido histórico-descriptivo de la biblioteca de dicha universidad. La tesis de la brasileña F. Arruda Ramalho, *Receptividad de las bibliotecas universitarias de España y de Brasil ante las nuevas tecnologías de la información*, que compara la implantación de nuevos medios informáticos en las bibliotecas universitarias de los dos países. La tesis de H. García Valenzuela, *Planificación de una biblioteca de Ciencias de la Educación. La biblioteca de los ICE españoles*. Y finalmente, la nuestra, titulada *La función de la biblioteca en la Educación Superior. Estudio aplicado a la biblioteca universitaria de Murcia*, que intenta desarrollar y aplicar un modelo de análisis de las bibliotecas universitarias desde su rol en la educación de profesionales y científicos.

Por último, relacionamos con nuestro campo tesis que tratan de la descripción bibliográfica o el análisis de contenido aplicado a ámbitos bibliotecarios, o de la aplicación bibliotecaria de las tecnologías de la información. Así tenemos la tesis de C. Olmeda Gómez sobre *Evaluación de sistemas integrados de automatización de bibliotecas*, en la que se estudia este tema a nivel español, la tesis de V. Ortiz Repiso sobre *Conversión retrospectiva de fondos bibliográficos del siglo XIX*, donde se evalúan las posibilidades para la automatización de fondos antiguos.



Igualmente, la tesis de F. de Moya Anegón, *Estructuras de datos y gestión bibliotecaria*, que analiza los sistemas integrados de gestión bibliotecaria y qué modelos deben adoptar para mejorar sus posibilidades de recuperación de información, la tesis de J.A. Frias Montoya sobre *La descripción bibliográfica y sus puntos de acceso en el catálogo de la Biblioteca*, que analiza diversos aspectos de la catalogación y las posibles aportaciones de los sistemas expertos aplicados a la elaboración de catálogos. La de R. San Segundo Manuel, *Teoría e Historia de la clasificación bibliotecaria en España. Siglos XIX y XX*, una revisión de los sistemas de clasificación utilizados en las bibliotecas españolas en los dos últimos siglos, la tesis de M. D. Planas Comerma, *Hacia la normalización del análisis documental de los materiales audiovisuales*, y la de C. Herrero Pascual, *La biblioteca de los Obispos de Murcia. Origen, evolución y análisis documental*, que plantea una metodología de descripción de colecciones del XVI adaptando las ISBD (A) a fondos de ese siglo.

El proceso de investigación en Biblioteconomía

Investigar es un reto apasionante que cualquier profesional debería intentar afrontar y superar. Indudablemente tiene sus dificultades, pero realizar una investigación enriquece personal y profesionalmente porque a través de ella, además de encontrar soluciones a un problema, desarrollamos nuestra capacidad de análisis y comprensión de las cosas. Progresamos como profesionales y enriquecemos nuestra disciplina. A algunos quizás les parezca poco factible, pero con una metodología adecuada, la supervisión y orientación de un experto y sabiendo adquirir la formación e información que nos falte, podemos tener expectativas razonables de un resultado favorable.

El proceso de investigación presupone seguir un camino sistemático y riguroso, un proceso metodológico cuyas etapas podrían enumerarse así:

- Detectar una idea o necesidad impulsora, un área problemática en nuestra realidad o el área que pretendamos investigar
- Realizar una selección y un análisis inicial de las fuentes de información documental sobre ese problema, para explorar su estado actual.
- Estimar las posibilidades de realización y el interés de la investigación planteada.
- Definir el problema concreto a investigar, tratando de identificar unos objetivos o hipótesis iniciales que lo orienten.
- Concretar la información que se debe obtener para llevar a cabo la investigación.
- Elegir los métodos y técnicas necesarias para recoger y analizar la información necesaria para cumplir los objetivos de la investigación.
- Obtener la información precisa mediante las técnicas oportunas de recogida de datos
- Analizar la información obtenida y obtener las conclusiones que sintetizan el conocimiento producido por nuestra investigación.
- Realizar el informe de la investigación, explicando claramente objetivos, metodología, resultados y conclusiones.

La temática de la investigación que pueda emprender un bibliotecario dependerá del nivel de desarrollo de su campo científico. Por ejemplo, en ciencias poco consolidadas al principio suele haber trabajos bastante generales o descriptivos, que además son necesarios como referencia y base de otros posteriores, que irán llegando a conclusiones a partir de análisis de la evolución de resultados, comparación, etc. De este tipo son los trabajos que dan cuenta del estado actual de las bibliotecas en una región o en el país, o la situación de las bibliotecas universitarias o escolares, de los que hemos tenido

recientes ejemplos. También podemos hacer investigación consistente en el estudio de un servicio bibliotecario particular, entrando en la evaluación de algunos de los siguientes aspectos: proveedores, colecciones - actualización, adecuación, tamaño, uso, rotación- uso de los servicios, valoración y satisfacción producida, etc. Estas investigaciones pueden, deben, una vez que se aporten las conclusiones, continuarse con programas de actuación justificados por los resultados obtenidos.

También sería de interés plantearse una investigación sobre conocimiento de los servicios, uso, expectativas, necesidades y demandas de nuestros usuarios potenciales o reales. Y, por supuesto, es de gran importancia diseñar y aplicar nuevos servicios y nuevas modalidades de darlos que aprovechen al máximo todas las posibilidades de las tecnologías de la información: mayor accesibilidad, menor tiempo de respuesta, diversificación de normas y posibilidades de uso, diseño de nuevas modalidades de formación de usuarios, autoconocimiento de la biblioteca. Se trata, en suma, en este último caso, de hacer que las tecnologías de la información no sean sólo medios para la gestión técnica sino instrumentos directamente de servicio.

Estas investigaciones requieren tener, o ser capaces de obtener, además de conocimientos estrictamente bibliotecarios, alguna formación en aplicaciones estadísticas y gráficas, capacidad de representación de problemas, en ocasiones nociones básicas de Economía aplicada o Educación. Son muchos conocimientos, pero además de la buena formación que tienen los bibliotecarios, debemos ser conscientes de que al realizar una investigación no estaremos solos, pues la Ciencia es un producto colectivo: tenemos las publicaciones y aportaciones de otros colegas, que nos proporcionan modelos, ejemplos, descripción de otros casos que nos permiten aplicar el método comparativo para lle-



gar a conclusiones. Tenemos algunas normas para los servicios -si bien su uso es muy difícil y tienen problemas de actualización (9)- que también serán referencia para el contraste. Podemos tener un director de la investigación, si la canalizamos como tesis o doctorado. Y podemos intentar una investigación cooperativa, de modo que compartamos el proceso de obtención de datos y la información común, y apliquemos y comprobemos la validez de las aportaciones (10).

Para el desarrollo de la investigación necesitaremos probablemente tener información estadística del sistema bibliotecario en que se enmarque nuestra investigación, para valorar los datos que particularmente obtengamos. Actualmente, tras sufrir años de carencia en España de este tipo de fuentes, vamos teniendo ya posibilidad de acceso a recopilaciones estadísticas generales, como los anuarios de estadística bibliotecaria del INE, o los anuarios de las Bibliotecas Públicas del Estado, el Anuario editado por CODIBUCE sobre las bibliotecas universitarias y científicas, y el reciente informe sobre las bibliotecas escolares en España realizado por FESABID y ANABAD.

Estas fuentes estadísticas, y cualquier investigación que realicemos, necesitan también disponer de modelos normalizados de recogida de datos, fruto del acuerdo de las asociaciones profesionales o de los sistemas bibliotecarios en que nos insertemos. En ocasiones deberemos diseñar modelos o cuestionarios propios, pero siempre procuraremos saber bien para qué y cómo analizaremos la información, no haciendo de la recolección de datos un fin en sí mismo, tener modelos elaborados por otras bibliotecas para adaptarlos a nuestras necesidades. Otras veces es válida también la entrevista como método cualitativo de obtención de datos, y la observación planificada.

Para quien se interese por

investigar en Biblioteconomía desde el ámbito universitario el proceso se iniciará con la admisión en uno de los programas de doctorado de las Universidades donde se enseña Biblioteconomía y Documentación. Estos programas, en los que tienen entrada habitualmente Licenciados en Humanidades o Documentación, incluyen una serie de cursos que durante dos años van preparando al doctorando para la elaboración de la tesis. Una vez hechos estos cursos se presenta el proyecto de tesis, que debe contar con el visto bueno del director que hayamos elegido o nos haya asignado el Departamento responsable del Doctorado. Actualmente tenemos programas de doctorado en la Universidad Carlos III ("Doctorado en Documentación"), en la Complutense (Programa de "Fundamentos, metodología y aplicaciones de las tecnologías documentales y procesamiento de la Información"), en la Universidad de Valencia (donde el "Programa en Documentación" depende del Departamento de Documentación Médica), en la Universidad de Murcia ("Técnicas y métodos actuales en Información y Documentación"), en la Universidad de Granada ("Documentación e Información Científica") y a partir del año próximo también en Salamanca, con el programa "Metodología y líneas de investigación en Biblioteconomía y Documentación".

Reflexiones finales

Como reflexión final diríamos que la investigación española sobre Bibliotecas, aunque está creciendo, es aún insuficiente, y que se debe animar a los sectores involucrados a investigar, como elemento básico para la acción, la gestión y la mejora de las bibliotecas, y para el avance de la Biblioteconomía como ciencia. Y no sólo debemos animarnos a realizar una investigación aplicada, sino a continuarla con el esfuerzo añadido de redactar y publicar informes de resultados que ayuden y orienten los trabajos pos-

teriores. Igualmente es necesario incidir en que la investigación debe ser obra tanto de los profesionales como de los profesores universitarios del área de Biblioteconomía y Documentación, y a ser posible de modo cooperativo, pues unos aportan su conocimiento directo de la institución bibliotecaria, y los otros pueden aportar metodología y recursos científicos.

La amplitud de los campos objeto de la investigación y las connotaciones organizativas y sociales de las bibliotecas hacen que nos encontremos ante una ciencia en la que la interdisciplinariedad y diversidad de metodologías a integrar es muy grande. La Biblioteconomía no es ajena a las Ciencias Económicas y Empresariales, el Marketing, la Sociología, la Educación, la Estadística, la Teoría de Sistemas y de la Organización, las Tecnologías de la Información, etc. Por eso, además del acceso a la investigación a través de la realización de tesis, es muy importante promover investigaciones en las que participen de modo integrado equipos de investigación, profesionales de las bibliotecas y expertos de las distintas áreas involucradas.

* José A. Gómez Hernández. E. U. de Biblioteconomía de la Universidad de Murcia.

REFERENCIAS:

- CELESTINO ANGULO, S.: "Una reflexión sobre bibliografía profesional". En: *De libros y bibliotecas. Homenaje a Rocío Caracul*. Sevilla: Universidad, 1995.
- ESCOLAR, H.: *2000 años de pensamiento bibliotecario español*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1982.
- GÓMEZ HERNÁNDEZ, J. A.: "Estudio de la investigación española reciente sobre bibliotecas universitarias". En: *Sistemas de Información. Balance de 12 años de jornadas y perspectivas de futuro. Actas de las V Jornadas Españolas de Documentación Automatizada*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1996, p. 985-995.
- MERLO VEGA, J. A.; SORLI ROJO, A.: *Biblioteconomía y Documentación en Internet*. Madrid: CINDOC (CSIC), 1997.
- MORALEJO-ÁLVAREZ, M. R.: "Investigación de la Biblioteca Universitaria Española. Estado de la cuestión". *Boletín de Anabad*, XLVI, 3-4, 1996, p. 9-34.



- ORERA ORERA, L.: "Reflexiones acerca de la investigación en Biblioteconomía". En: Tramullas, J. (ed.) *Tendencias de investigación en Documentación*. Zaragoza: J. Tramullas, 1996.

NOTAS:

- (1) Carrón, en su *Manual de Bibliotecas*, recoge que se dan las dos formas básicas de reconocimiento de la Biblioteconomía como ciencia: el *epistemológico*, pues "por encima de la mera transmisión de datos históricos, de experiencias y de prácticas, hay una investigación sobre el mundo de las bibliotecas realizada con métodos científicos, cuyos resultados pueden reunirse en un conjunto de ideas conexas y permiten desarrollar una terminología propia", y el *social*, por que existen unos investigadores identificables por su especialidad como distintos de otros, que se unen en asociaciones especiales, que exponen los resultados de sus estudios en reuniones y publicaciones especializadas y que pueden recibir una especie de consagración canónica con la aceptación de sus estudios como disciplina universitaria". Sobre el carácter científico de la Biblioteconomía profundiza Orera Orera (1996).
- (2) En este sentido, los bibliotecarios son captadores y elaboradores de información, que analizan, condensan y ofrecen, relanzándola, estructurándola y canalizándola para que llegue efectivamente a los usuarios. Estos estarían en disposición así de recuperar la información y utilizarla, completando un proceso comunicativo.
- (3) Tanto esta base de datos como las siguientes se pueden consultar en su versión en cd-rom, que suele estar disponible en las bibliotecas de las Universidades, concretamente en Escuelas y Facultades de Biblioteconomía y Documentación. Y muchas de ellas son también accesibles en línea, en redes locales de cd-rom de las Universidades y por Internet. Las ediciones impresas son de consulta muy lenta por el elevado volumen de información contenido.
- (4) Así, S. Celestino registra solo 120 referencias de obras en la base de datos ISBN relacionadas con Biblioteconomía en España (de 1984 a 1993), de las que 28 son traducciones, 63 son de aspectos de análisis documental, principalmente ediciones de instrumentos del trabajo catalográfico, 27 de automatización con predominio de ediciones de formatos y breves presentaciones de programas informáticos, y sólo 7 sobre bibliotecas universitarias. Muy pocas aportaciones, por tanto, a la investigación relacionada estrictamente en Biblioteconomía como gestión. Por eso la autora se pregunta: "¿Es posible que los profesionales no tengamos nada que decir sobre la gestión de nuestras bibliotecas? ¿Sobre los nuevos sistemas que consideramos se deben implantar para mejorar la calidad de los servicios?, Celestino Angulo (1995). También H. Escolar (1982) considera muy escasa la literatura profesional en Biblioteconomía. Y, por su parte, Moralejo, revisando la *Biobibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* de Ruiz Cabriada confirma también una minoría de trabajos de bibliotecarios de temas relacionados con Biblioteconomía, predominando los estudios y catálogos de manuscritos, los catálogos bibliográficos, de exposiciones y bibliografías, y los trabajos de historia del libro antiguo y moderno y las bibliotecas (Moralejo, 1996).
- (5) Principalmente el Programa Nacional de Información para la Investigación Científica y el Desarrollo Tecnológico, el Programa de Telemática para Bibliotecas de la Unión Europea y los Programas de diversas comunidades autónomas.
- (6) Los Congresos de Anabad, FESABID, la Asociación Andaluza de Bibliotecarios y las Jornadas Catalanas de Documentación.
- (7) Debe localizarse su referencia en las propias bibliotecas de las Escuelas y Facultades en que se leyeron. Por ejemplo, los de la Escuela de Murcia se pueden localizar a través la página [www del Centro](http://www.delCentro).
- (8) Analizamos la investigación sobre bibliotecas universitarias en un trabajo publicado en las actas del último Congreso de FESABID. (Gómez Hernández, 1996).
- (9) La validez de las normas, tanto como medio de análisis como para realizar propuestas organizativas, requiere del acuerdo en torno a ellas de los profesionales, y también de que los gestores políticos de las bibliotecas tengan voluntad de reconocerlas y aplicarlas. Actualmente las normas para bibliotecas públicas de Unesco o INTAMEL están necesitadas de revisión, por los cambios sociales, por los cambios en las demandas y prácticas culturales, y por la implantación de las tecnologías. Algo parecido ocurre con las normas para bibliotecas universitarias, que la Conferencia de Directores de bibliotecas universitarias-REBIUN está intentando adecuar a la situación presente. Y en el ámbito de las bibliotecas municipales, la elaboración de las normas de desarrollo de la legislación de las Comunidades Autónomas no se ha realizado en muchas regiones por la falta de voluntad política de tener unas normas que se conviertan en medio de compromiso para el crecimiento bibliotecario. Y unas normas para bibliotecas escolares en España, que serían muy necesarias, creemos que no se formalizan para evitar una obligación real para su puesta en marcha en nuestro país.
- (10) En este sentido es especialmente positiva la creación de grupos de trabajo de bibliotecarios, como los que de hecho están ya funcionando en once bibliotecas universitarias, centrados mayoritariamente en temas de gestión bibliotecaria (Moralejo, 1996).

PUBLICIDAD